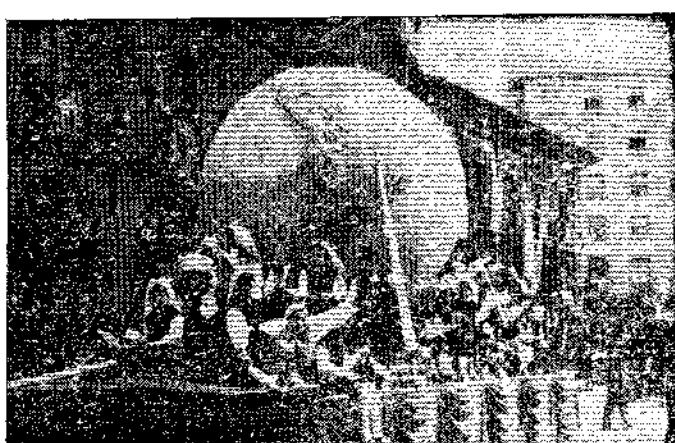




Dos niñas avilesinas saludan desde una de las carrozas.



Una de las carrozas representó a la Tierra.

Las fiestas resultaron brillantes

Avilés (el domingo) se quedó sin "bollos"

Miles de personas presenciaron el desfile de carrozas

Lorenzo Cordero leyó el pregón de las fiestas

"Avilés comparte el pan de su historia española —por asturiana—, y el vino de su hidalgía a ultranza —por avilesino— con el formantense, quien llegado al pie de las murallas de su celo cívico, le abre de par en par la puerta de una singular constitución: la de su ecumenismo".

Estas afirmaciones —contenidas en el pregón de las fiestas del Bollo de Avilés— tuvieron el domingo, justamente en el momento de ser pronunciadas por Lorenzo Cordero, la mejor demostración de su autenticidad. Porque Avilés, en el día de su fiesta más tradicional, dio pruebas, más que nunca, de su cosmopolitismo, de su continua predisposición a la cordialidad y al alegre optimismo que irradian la música, el folclor y las serpentinas.

—Hemos encarnado dos mil setecientos bollos —nos decía el presidente de la Comisión Municipal de Festejos—, si este buen día, no alcanzarán.

Y así fue. Los bollos, con sus correspondientes botellas de vino, se agotaron poco después de ponerse a la venta. Muchas personas, miles de personas —y conste que no exageramos— tuvieron que regresar a sus casas sin la ilusión de llevar debajo del brazo lo más propio de las fiestas de Pascua.

—A mí —decía una mujer de Llurones— no me presta ir al Bollo y regresar sin bollo. Antes, siempre traímos cuatro o cinco bollos a casa y nos duraban

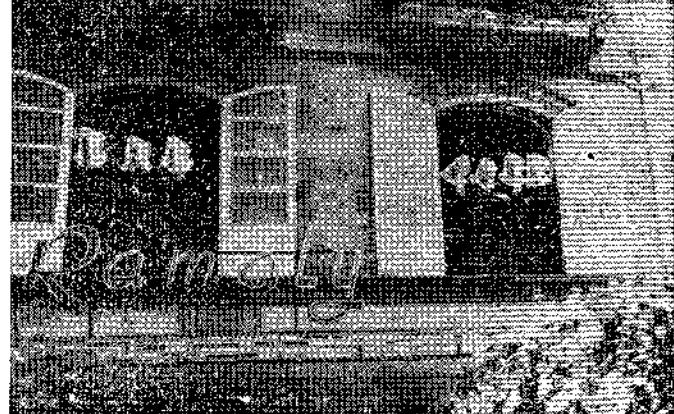
unos cuantos días. Pero este año, como hubo tanta gente, cuando quise darme cuenta me quedé sin él. Estuve a la cola un rato, y cuando ya me iba acercando a la ventanilla donde vendían los vales me encontré con que se habían acabado.

El desfile de carrozas

los gigantes y cabezudos y el típico carro con "esquirlas", al que seguían nueve carrozas, varias bandas de música, grupos folklóricos, conjuntos de gaiteros y bandas de tambores y cornetas del Frente de Juventudes.

Asistió a la fiesta la señorita Ana Mary Rocamón-

programados, pero ya al filo del mediodía la cosa se fue arreglando hasta permitir el tranquilo desarrollo del programa iniciado con la concentración ganadera en el Carbayedo, con numerosa y muy selecta concurrencia de ejemplares vacunos de los que los mejores fueron galardonados.



Las muchachas también presenciaron el desfile.

—que estuvo precedido por el acto de la lectura del pregón y la imposición de bandas a la reina de las fiestas, a la "reineta" y a sus respectivas damas de honor— resultó muy brillante.

Encabezaban el desfile

de ahijada del Ayuntamiento de Avilés.

—En el año 1938 visitó Lugo una delegación del Ayuntamiento avilesino para agradecer a las autoridades de aquella ciudad el convoy enviado en plena guerra a nuestra villa. Aquel día nació Ana Mary, y el alcalde, en recuerdo, la hizo ahijada del Ayuntamiento.

Desde entonces, esta muchacha está en contacto con la Corporación municipal, y cuando se celebra algún acto o fiesta se la invita para que asista. Pero solo ha podido venir dos veces.

Ella, Ana Mary, estaba muy contenta de asistir a las fiestas del Bollo, "las más divertidas —dijo— que conozco".

A PESAR DE LA INSEGURIDAD DEL TIEMPO, EL SEGUNDO DESFILE DE LA CABALGATA DEL BOLLO CONSTITUYO LO MAS SALIENTE DE LA JORNADA DE AYER

(De nuestro corresponsal) No pudieron ser más pesimistas los comienzos de la segunda jornada de las fiestas del Bollo avilesinas. Rachas de lluvia y un alrededor más que fresco hacían presagiar un natural deslumbramiento de los asiste-



El facha tocó hasta que terminó rompiéndose el bongo.

fue incansable la Begada de gentes de toda la comarca, nada extraño si tenemos en cuenta que la visita de los concurcados a nuestra villa es como un antiguo rito para ellos. Sin hincarle algúna podremos afirmar que la concurrencia registrada ayer en Avilés, superó a la del domingo, con ser ésta muy considerable.

Esa animación, como es obligado, se hizo patente no sólo en las calles, sino también en el real de la feria, en los establecimientos, en las peleas de gallos, en el boxeo y, de manera más acusada, por la tarde, con motivo del segundo desfile de la cabalgata del Bollo, iniciada a las seis y media de la tarde, con los



Una impresionante multitud llenaba las calles.